

El rostro del otro y la otredad del testimonio: Gaspar Risco Fernández y Luis “Tito” Mangini

Susana Herrero Jaime

El cierre de 11 de los ingenios en funcionamiento durante la dictadura de Juan Carlos Onganía conmovió a la provincia de Tucumán y la sumió en una profunda crisis. Gremios y asociaciones, ex trabajadores y estudiantes universitarios, religiosos, artistas, intelectuales y gran parte de la sociedad civil se plegaron a las manifestaciones suscitadas por las medidas del azúcar, y su radicalización creciente condujo a los “tucumanazos” de 1969 y 1972.



Según señaló Fabiola Orquera (2010), la reacción producida en el campo de la cultura tuvo la voluntad de amparar “aunque fuera simbólicamente” a los trabajadores expulsados por fuera del sistema (2010, 268). La autora recupera un corpus de trabajos articulados por este objetivo, incluyendo entre ellos la muestra fotográfica “El hombre en la zafra” (1968) de Luis “Tito” Mangini y el proyecto de “Promoción Cultural” que desarrolló el filósofo Gaspar Risco Fernández entre 1968 y 1971.

A ellos incorpora la antología poética *Veinte poetas cantan a Tucumán* (1967), el poema musical “Zafra” de los salteños Pepe y Gerardo Núñez y Ariel Petrocelli (1972) y un conjunto de composiciones folclóricas interpretadas por Mercedes Sosa. Incluye también algunas producciones de Gerardo Vallejo: “Las cosas ciertas” (1967), “Olla Popular” (1968), el largometraje “El camino hacia la muerte del viejo Reales” (1968-1971) y las series televisivas “Testimonios de Tucumán” y “Testimonios de la reconstrucción” (1972 y 1974) (Orquera, 2010, 268).

La sensibilidad frente al conflicto social no fue lo único que vinculó al filósofo y al artista. Por el contrario, existió entre ellos una amistad que incluyó el intercambio y la colaboración recíproca: Mangini es el autor del retrato que ilustra *El campesino tucumano, educación y cultura* (1969) libro que recoge la experiencia de “Promoción Cultural”, mientras que el filósofo escribió algunos de los catálogos de las muestras de Mangini que

Un encuentro entre la imagen y el pensar



Susana Inés Herrero Jaime
Becaria Doctoral de CONICET -
INVELEC
herrerojaimesusana@gmail.com



El Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura (INVELEC) es un espacio de producción de conocimiento, reflexión y debate sobre identidades y culturas en el ámbito local, regional, nacional y latinoamericano. Centramos nuestra atención en prácticas discursivas, literarias y culturales, con el objetivo de asesorar, acompañar, proponer y ejecutar políticas culturales y educativas.



luego publicó en *Tucumán: mito, aventura y misterio. Los Otros testigos* (1994). Este libro recupera diferentes “testimonios” de un Tucumán “otro” entrelazado al paisaje cañero, a la fundación de la Universidad y al proyecto de una generación que planeó para Tucumán un futuro brillante: el de los industriales azucareros y su proyecto económico-cultural de alcance regional.

Ahora bien ¿por qué Risco utilizó las fotos de Mangini? ¿Puede advertirse entre ambos algún interés o preocupación común?

El filósofo, el fotógrafo

Risco Fernández (1933-2021) realizó toda su formación en instituciones religiosas, licenciándose en teología y en filosofía por la Universidad de Salamanca. Retornó a Tucumán en 1958 y en 1966, mientras se desempeñaba como decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Norte “Santo Tomás de Aquino”, fue convocado por el gobierno de facto para presidir el Consejo Provincial de Difusión Cultural. En medio de la desarticulación operada por los golpistas el filósofo desarrolló junto al grupo “Alfa” un programa de promoción cultural en el interior provincial, bajo una metodología inspirada en Paulo Freire (Fornaciari, 1969). Fue la gestión lo que traccionó su pensamiento hacia el campo de la cultura, interés que lo condujo a indagar la tradición intelectual local y a mantener las directrices del Concilio Vaticano II al que adhirió profundamente, al igual que un importante número de intelectuales y religiosos de América Latina.



Gaspar Risco Fernández

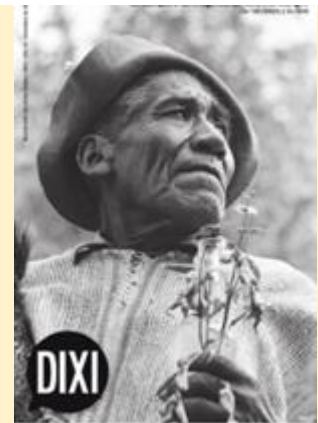


Ángel Luis Mangini

Por otra parte, Ángel Luis “Tito” Mangini (1941-2015) fue un fotógrafo autodidacta que participó en numerosas exposiciones individuales y colectivas y perfeccionó la técnica del retrato con Pedro Otero y Anatole Saderman. Definió su quehacer como “una forma de expresión que permite eternizar la realidad” y tomó por contenido escenas estrechamente vinculadas a la región del NOA (Mangini, 2009). Tal fue el caso de la serie “El hombre en la zafra” (1968) a la que pertenece la imagen que ilustra *El campesino tucumano* (1969) y probablemente también la de *Antropología cultural del azúcar* (1995). Esta muestra fue preparada en 1968 (Alboroz, 2020) presentada por el periodista Francisco Galíndez (Orquera, 2010, 268) y expuesta en Tucumán, Mar del Plata y Buenos Aires entre 1970 y 1972 (Espinosa, 2017, 195).

Según el testimonio de su colega y compañera Ana Vivanco, este fue uno de los trabajos más importantes para Mangini pues:

Era un modo de mostrar que aquel hombre de tanta rudeza tenía una sensibilidad igual a la de todos nosotros. Incluso (Mangini) quería siempre



Zafrero

Por Luis Mangini



Gaspar Risco Fernández
Compartiendo su legado



Bibliografía

- Alboroz, D. (2020) *Para una interpretación de la fotografía en Tucumán II*. Tucumán.
- Espinosa, R. (2017) *La cultura en el Tucumán del Bicentenario. Diccionario monográfico*. Humanitas. Tucumán.
- Fornaciari, D. (1969) *El campesino tucumano, educación y cultura*. Centro de Educación e Información Educativa. Tucumán.
- Risco Fernández (2021) “Está claro que existen superposiciones culturales en nuestra región”. En Brizuela, E. (Comp.) *Intelectuales del NOA. Conversaciones sobre literatura, filosofía, historia y sociología*. Bellas Alas. Santiago del Estero.

exponer en lugares donde fueran los ricos para que vieran esas fotos (Albornoz, 2020, 108).

La centralidad de la experiencia humana en su producción es referida también por el artista en una nota recuperada del diario *La Gaceta*:

Mis fotografías, de una u otra forma, se refieren al hombre. El trabajo en los campos de caña de azúcar, las formas de vida en los pueblos de Purmamarca o Maimará, la belleza de una mujer, la espontaneidad de un niño, un paisaje o una escena callejera cualquiera, están impregnados con la presencia humana. Eso sucede porque creo sinceramente que el hombre es la máxima amenaza del mundo y también su única esperanza (Mangini, 2009).

Gravitando entre lo artístico y lo documental, en blanco y negro y con escenas que muestran la dureza de la vida rural, las fotos de Mangini son calificadas como “testimoniales” en la nota referida, pues captan episodios cotidianos: fiestas, bailes, cultos y rituales que dan cuenta según el periodista de “toda la riqueza” de “la expresión y espontaneidad humana” (*La Gaceta*, 1984).

El rostro del “otro” y la “otreidad” del testimonio

Tanto Risco como Mangini parecen coincidir en el problema de la experiencia humana, tema que investigan desde un “locus” singular, el de Tucumán y la zafra y que se amplía hacia el noroeste y luego a Latinoamérica. Mangini retrata zafreiros, mineros, cholos, indígenas, etc. Rostros y ambientes que no se acomodan a la condición blanca, burguesa o citadina. Por su parte Risco Fernández entiende que la política y la gestión cultural deben atender a los “otros modos” de ser humano, que en la provincia resisten los embates de la política educativa de corte liberal. Esta sensibilidad los empuja a develar la situación de un sujeto popular cuya existencia está atravesada por las condiciones de pobreza, opresión y explotación ¿No es eso lo que “muestran” los rostros castigados y las manos callosas de los zafreiros de Mangini? ¿No es acaso su palabra y su experiencia vital lo que mediatiza Risco a través de *El campesino tucumano* (1969)? Las imágenes sintetizan en un golpe de vista la problemática que aborda Risco, motivo por el cual entendemos que amplifican la sinestesia de su mensaje. Es en el *rostro del otro* donde emerge la *otreidad de su testimonio*. Tanto el filósofo como el artista tuvieron la inquietud de comunicar esta realidad, de hacerla accesible a los sectores alejados del espacio rural. Eso llevó a Mangini a exponer en lugares donde iban “los ricos” (Albornoz, 2020) y al filósofo a publicar en revistas locales, y fue la dictadura la que castigó con dureza la dimensión crítica de ambos trabajos. El estudio de Mangini fue allanado y el fotógrafo fue secuestrado y luego liberado por el poder militar (Albornoz, 2020) mientras que Risco fue cesanteado del Consejo en 1971 y en 1978 de la Universidad Nacional de Tucumán.

De ellos queda sin embargo el testimonio de los campesinos, su imagen y su palabra inmortalizada por la obra del filósofo y la del artista Legado que nos remite a un momento crucial de la historia cultural de Tucumán y del NOA.

- (1995) *Antropología Cultural del Azúcar*. Centro de Documentación e Información Educativa. Secretaría de Estado de Educación y Cultura. Tucumán.

- (1994) *Tucumán: mito aventura y misterio. Los otros testigos*. Dirección General de Cultura de Tucumán. Tucumán.

- (1991) *Cultura y región*. Centro de Estudios Regionales. Instituto Jacques Maritain. Tucumán.

Orquera, F. (2010) *Ese ardiente jardín de la república. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*. Alción Editora. Córdoba

Entrevistas publicadas

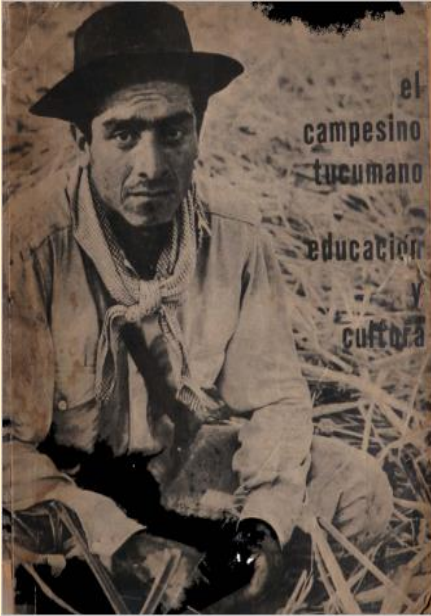
Mangini, A. L (19 de abril de 2009) *La fotografía es la prosa de la plástica*. La Gaceta.

Notas publicadas en diarios (sin firma):

“El Valle Calchaquí en una muestra de fotos”, *La Gaceta*, Tucumán, 4 de julio de 1986.

“Tito Mangini. La fotografía o la magia de la captación del instante”, *La Gaceta*, Tucumán, 12 de julio de 1984.





El campesino tucumano. Educación y cultura.



"El hombre en la zafra". Foto: Tito Mangini (1968)

Imagen recuperada de revista *Sin Miga*. Disponible en:
<https://sinmiga.com/cropped-14-tito-mangini-de-la-serie-el-hombre-en-la-zafra2-jpg/>